



preparatoria, que la calentaba hasta convertirla en una masa homogénea y así facilitar la eliminación de impurezas sólidas y agua.

La destilación se hacía en dos grandes alambiques por el sistema de arrastre de vapor, que permite separar los elementos de la miera a menor temperatura, con el consiguiente ahorro de tiempo y energía. El aguarrás, parte volátil de la miera, era conducido por unos tubos que nacían de la parte superior del alambique hasta los depósitos, situados en otro edificio para minimizar el riesgo de incendio.

La caldera producía el vapor de agua, energía con la que funcionaba toda la maquinaria.

La Unión Resinera

La de Mazarete siempre fue una destilería moderna y bien dotada técnicamente. Fundada en 1882 por Calixto Rodríguez, pionero en el desarrollo de la industria de resinas en España, y bautizada con el nombre de Cándida, fue incorporada al patrimonio de LURE en 1898, año de su constitución. Aunque desde 1888 existía un sindicato de ventas con el mismo nombre, formado por varios industriales para comercializar aguarrás, la sociedad anónima LURE no nace hasta diez años después, como consecuencia de los buenos resultados obtenidos con el sindicato y para consolidar y extender el negocio.

La fusión de sus factorías e integración de todos los trabajos relacionados con la recolección y tratamiento de resinas situó a LURE como la primera empresa del sector, puesto que nunca abandonó. Rodríguez fue uno de los más en-

tusiastas promotores del proyecto, pero en 1909 abandonó la empresa por discrepancias con otros socios y vendió la resinera de Mazarete y los montes de su propiedad en la provincia de Guadalajara a LURE. Desde entonces, el destino de la factoría de Mazarete estuvo ligado al de su propietaria.

Apoyada en el capital de varios socios vascos ajenos al negocio, la estrategia inicial de La Unión Resinera fue *"reunir y organizar los elementos de producción resinosa que hay en nuestro país a fin de llegar a su total explotación, consiguiendo el dominio del mercado peninsular y la concurrencia en el extranjero en condiciones ventajosas"*, según expresaba en su memoria de 1902.

La solidez de LURE siempre se basó en su extenso patrimonio forestal (más de 67.000 hectáreas en la década de 1920), que le permitió aventurarse en negocios como el inmobiliario y el agroalimentario en momentos clave y sobrevivir hasta nuestros días.

Con la idea de aprovechar íntegramente sus recursos forestales, en 1903 abrió las primeras serrerías para el aprovechamiento de la madera, entre ellas la de Mazarete, situada junto a la resinera y activa hasta 1978. Por lo general, el aprovechamiento de madera era una actividad subordinada a la extracción y procesamiento de resina y se limitaba a la utilización de pinos inútiles para la resinación, con los que fabricaba artículos auxiliares para las factorías -toneles y cajas de transportes o que servían de combustible. No obstante, el negocio de la madera fue muy relevante para LURE en ciertos periodos, como por ejemplo, en los ciclos alcistas de la construcción.

En 1924 aprobó un plan de expansión que recogía la constitución de una filial para la elaboración de productos derivados de la colofonia, Industrial Resinera del Ruth, y que preveía la modernización de varias fábricas en los años siguientes, entre ellas la de Mazarete. La reforma debió ser profunda y, a juzgar por la fecha que se lee en la chimenea y en las puertas superiores de la caldera, terminó en 1930.

A pesar de la depresión de los años treinta y de la Guerra Civil, el trabajo en Mazarete no se paralizó completamente. Sin embargo, la crisis sí que modificó el equilibrio de poder dentro de La Unión Resinera. Las dificultades de la compañía para cumplir con los créditos comprometidos durante la expansión de finales de los años veinte hizo que el Consejo de Administración pasara a manos de la banca -Banco de Bilbao, Español de Crédito y Santander- que ya nunca abandonaría la gestión de la compañía.

Tras los titubeantes años del intervencionismo y la recuperación del sector de los años cincuenta, periodo en el que la resinera de Mazarete logró sus más altas cotas de producción, partir de 1961 la industria resinera entró en una crisis de la que no logró recuperarse (ver Sexmas, nº 2).

